

## **Algunas palabras sobre la aspiración espiritual Rosacruz**

**Por: Orionis**

La Rosacruz ha sido el símbolo elegido por la antigua escuela de misterios de occidente, para representar el místico ideal del sincero aspirante a la vida superior. Una vida dirigida hacia el servicio desinteresado, y hacia el constante mejoramiento individual, puliendo continuamente nuestro acontecer en el mundo, cual si fuera un cristal maravilloso capaz de reflejar delicadamente la diáfana luz de la divinidad sobre la tierra.

De este modo, la Rosacruz permanece firme e inextinguible, como uno de los arquetipos iniciáticos más nobles y herméticos, siendo plenamente encarnado solamente por aquellos que han optado conscientemente por el sendero recto, el eterno camino de la sabiduría, y han llevado a feliz término el noble proceso alquímico de la transmutación más sublime, a saber, la del alquimista mismo.

La alquimia, como ciencia hierática, siempre ha estado vinculada a los más elevados ideales de la humanidad, pues representa perfectamente el camino del discipulado espiritual. Es por ello que los Rosacruces de pasados siglos fueron reconocidos como elevados alquimistas, pues el símbolo mismo de la Rosacruz encarna el ideal alquímico por excelencia, el que se fundamenta en la extracción de la “quinta esencia” de los elementos, lo cual no es otra cosa sino el luminoso florecer de la rosa sobre la cruz. De este modo, el ideal Rosacruz implica la extracción de la “quinta esencia” del operante, producto final del trabajo virtuoso del Ego espiritual sobre sus vehículos densos.

Este noble sendero ideal se encuentra abierto para todos los Egos encarnados sobre la tierra. Es un estado al que todos los seres llegarán eventualmente, pues el proceso de la evolución universal, representa un laboratorio alquímico cósmico, preparando lenta y pacientemente toda la materia extensa, hasta su consumación final con lo divino.

No obstante, lo que la Naturaleza realiza con la calmada paciencia de la eternidad, la voluntad consciente del Yo (el verdadero pensador) logra realizarlo en un tiempo considerablemente más corto en comparación al tiempo cósmico universal.

Hablar sin embargo de la naturaleza y significado del tiempo en el presente ciclo cósmico, desviaría el propósito de las presentes palabras, pues para su correcta comprensión requerimos necesariamente un espacio mucho más extenso y elaborado, no siendo ese el fin del presente escrito. Sépase solamente, que el tiempo es una medida de movimiento relativa a la conciencia del observador. Es una condición para la actividad de la manifestación material, y difiere enormemente a lo largo de los distintos planos o mundos de expresión vital.

Por consiguiente, debe entenderse que cada proceso en el camino del desenvolvimiento espiritual es distinto, y todas las victorias serán el fruto proporcional al constante esfuerzo en el sendero. Así, algunos caminarán al ritmo periódico de la naturaleza, aprendiendo lentamente las lecciones de la vida, en armonía con el movimiento cósmico. Otros en cambio abrirán sus alas prontamente, y remontarán los ignotos cielos del absoluto, llenos de Vida y plenos de Amor, realizados en el glorioso ideal del sendero espiritual.

No obstante la gloria y belleza anímica que representa el verdadero Rosacruz, no debe pensarse, bajo ningún motivo, que ello es un fin en sí mismo a alcanzar. Nada más lejos de la realidad.

Cuando el individuo alcanza, lo que en el esoterismo se ha decidido denominar el “Adeptado”, una nueva panorámica de expresión se abre ante su vista, un nuevo ciclo de realidad comienza, y la escuela de la vida continúa en un mayor nivel de perfeccionamiento y trabajo. Por ende, no debe jamás pensarse que un grado espiritual es un fin en sí mismo, ya que se correría el riesgo de caer en una idolatría idealista, lo que desencadenaría una devoción fanática a los Adeptos de la jerarquía espiritual, siendo esto totalmente contraproducente para el plan de la evolución consciente.

Es por ello que la Orden Rosacruz permanece aun en el anonimato, trabajando activamente y sin descanso en el desenvolvimiento espiritual de occidente, y su sitio de residencia sólo es conocido por algunos pocos discípulos que han elevado suficientemente sus vehículos, para resistir las elevadas vibraciones que impregnan el lugar.

Sépanse que los adeptos Rosacruces jamás se mostrarían públicamente en los actuales niveles de conciencia de la humanidad, ni tampoco se autodenominarían como tales, justamente para evitar la idolatría antes mencionada. Siempre se han considerado servidores, nunca majestades; hermanos del sendero, nunca deidades impositivas. Todo aquel que se autodenomine Rosacruz o Maestro nos da una pista efectiva para desenmascarar su engaño.

Sabemos que la conciencia humana busca ansiosamente aferrarse a un modelo simbólico a seguir, algo o alguien que le brinde seguridad para transitar por el camino silencioso y oscuro; aquel camino que no conduce hacia otro lugar, sino hacia el interior mismo del Ser, y esto no está mal; el arquetipo mismo del ideal espiritual enmarca un derrotero a seguir, y sería testarudo y negligente de nuestra parte, ignorar los luminosos rastros dejados por nuestros hermanos del pasado, al tiempo que caminamos por nuestra propia cuenta a través del sendero. Ya lo decía la antigua frase, equivocadamente atribuida a Isaac Newton: «Si he visto más lejos es porque estoy sentado sobre los hombros de gigantes». Sin embargo todo lo anterior, los que han sido llamados a ser Guías y mentores de sus pueblos, han terminado, por el fanatismo, convertidos en santos o dioses para el vulgo, elevados a categorías mitológicas, siendo la inevitable consecuencia de aquello, que lo que conocemos

como “la iniciación” y “el adeptado” se conviertan en abstracciones inaccesibles para los “simples mortales”.

Muchos abogarán que la denominación de “Maestro” es sólo un calificativo bondadoso y sutil, una suerte de homenaje al trabajo realizado por un individuo en particular. Sin embargo debemos saber que nada le aporta al verdadero trabajador de la luz ser llamado maestro o gurú, él no se interesa por aquellas vanidades lingüísticas que comúnmente generan separación y falsa superioridad entre los hombres. Creando estas distinciones, por el contrario, nos alejamos así del verdadero Maestro, a saber, el Ego espiritual, reflejo viviente del Dios único, mónada divina que habita en el interior de cada entidad manifestada.

Recordemos así las palabras del amado ungido de Galilea: “Pero vosotros no queráis ser llamados maestros; porque uno es vuestro maestro, el Cristo, y todos vosotros sois Hermanos. (...) El que es mayor entre vosotros, ese será vuestro Siervo.” (Mateo, Cap. 23, 8-12)

Antes de abordar el tema de la realización espiritual Rosacruz, debemos partir fundamentalmente de que la Orden, representada por el símbolo que aquí tratamos, es una fraternidad de Hermanos Mayores que han logrado expandirse tanto en la luz y el amor, que han trascendido la densa barrera de la vida material, y pudiendo elegir una nueva etapa, existencialmente mucho más adelantada a nuestro actual ciclo de vida en la tierra, han elegido permanecer aquí por más tiempo, para ayudar al plan de evolución consciente, y ser un enclave de servicio y solidaridad espiritual en el mundo.

La Orden Rosacruz es una de las siete escuelas de misterios menores, las cuales abren las puertas a las iniciaciones requeridas para alcanzar el Adeptado. El siete aquí no es un número fortuito, sino que responde a una ley superior que dicta los procesos de afinidad en la naturaleza, afinidad prismática que fundamenta los distintos carismas de expresión vital en nuestra oleada de vida. Todo responde a principios de vibración partiendo de la luz primordial. De este modo, estas siete escuelas de misterios han sido establecidas por la Divina jerarquía para acompañar y guiar la ascensión espiritual de los pueblos de la humanidad desde hace ya varios milenios.

Siendo de esta manera, cada escuela se adapta a las necesidades particulares de alguno de sus pueblos o comunidades humanas a cargo, y así, la tradición espiritual iniciática ha fundamentado los ciclos y transiciones culturales del mundo por siglos. Ya sea en el Arte, en la política, en la ciencia o la religión, siempre han sido la luz en medio de la oscuridad, han sido el faro que ha guiado a los sinceros buscadores de antaño y de hoy, la llama incesante de sabiduría arcaica que abre las puertas para aquellos que buscan un nuevo alimento, pues han comprendido que “no sólo de pan vive el hombre”.

Así entendido, la Orden Rosacruz ha sido el faro elegido para entregar los misterios al mundo occidental, comprendido éste por los egos encarnados en los vehículos más densos de la tierra, cuyos pueblos y culturas se han alejado de la luz espiritual en pos de la conquista pragmática de la materia física, perdiendo así la conciencia de los mundos superiores; estando hoy, y desde hace varios siglos ya, en proceso de remontar la caída e ingresar en el sendero de la evolución consciente.

Debe aclararse que cuando hablamos aquí de “mundo occidental” no nos referimos solamente a la división arbitraria entre oriente y occidente que han hecho algunos académicos, nos referimos más bien al estado de conciencia de muchos pueblos del mundo; sin embargo hemos elegido la palabra “occidental” ya que la vanguardia de dicha oleada de conciencia se halla en los países culturalmente comprendidos como occidentales. Es en dichos pueblos en donde la Orden Rosacruz tiene mayor influencia espiritual, pues justamente su trabajo es contribuir a la ascensión consciente, acorde a las particulares vibraciones en que viven los pueblos occidentales de la presente edad.

Este es pues el contexto vital en que vive el aspirante Rosacruz el día de hoy. Un ambiente cuyas vibraciones se han cristalizado tanto que la entidad humana ha olvidado su patria espiritual, y su verdadera identidad cósmica, reemplazándola con sentimientos personalistas alimentados por el pesado cuerpo de falsos egos con que debe lidiar cada día.

En un mundo industrializado, inundado con multitud de productos innecesarios y estímulos artificiales; manejado psicológicamente por entidades poderosas que controlan el pensamiento masivo de la humanidad, falsos ídolos encarnados en el mundo de las formas, en el carrusel multicolor de la vida contemporánea, donde lo sagrado ha perdido todo valor, y el ser humano se inclina ante nuevos ídolos, creados por el poder comercial en una cadena de personalismo y vanidad.

Este es el ambiente cenagoso y hostil desde el cual contempla la vida el aspirante espiritual de hoy, y los retos que deberá sortear no serán fáciles, pues se trata de una verdadera revolución existencial desde dentro del sistema mismo. Deberá permanecer firme en su propio contexto. Lo cual es inevitable, pues la escuela de fortalecimiento es el contexto vital mismo. La iniciación occidental exige de un florecimiento interno desde las pesadas influencias del ambiente, lo cual está perfectamente representado en el símbolo Rosacruz, donde una vieja cruz hecha con maderos silvestres emana de su centro una rosa viva de color y encanto. Representando aquí la cruz, la densa escuela de la vida material que ha atravesado el aspirante durante un tiempo lleno de esfuerzo y lucha constante, logrando extraer de los elementos materiales la substancia primordial que da vida a la rosa del alma sensoconsciente, rebosante de amor y armonía.

La aspiración comienza desde el momento mismo en que el Ser se ve atravesado por las preguntas fundamentales, aquellas que comprometen su existencia, aquellas preguntas que,

desde su particular modo de pensamiento cultural, lo han empujado a la búsqueda de una razón lógica para los eventos y fenómenos que percibe diariamente en su mundo inmediato. Así, el Qué y el Por qué, empiezan a reemplazar el Para qué pragmático de la cultura materialista.

Cuando el individuo se sumerge en las preguntas fundamentales, empieza a desconfiar del saber común que se le entrega en forma de status quo o convencionalismo intelectual, y a partir de allí empieza el complejo proceso íntimo de la expansión de la verdad desde adentro, ya que el aspirante comprende que la realidad exterior es sólo un reflejo de fuerzas que luchan entre sí constantemente por la supremacía en el mundo de las formas.

Esta ansia de saber es una de las características principales de los egos avanzados encarnados en la cultura occidental, cuyas necesidades intelectuales necesitan ser satisfechas plenamente. Es por esta razón que las ciencias positivas han alcanzado en esta parte del mundo un desarrollo superior, pues la mente se ha centrado lo suficiente en la búsqueda de las respuestas materiales de su realidad inmediata, el plano físico. Comprendiendo esta tendencia intelectual, la Orden Rosacruz ha proporcionado un método idóneo que satisface plenamente a los aspirantes del oeste, proporcionando los medios adecuados para su pleno trabajo mental, requisito indispensable para las iniciaciones menores.

Para esto ha sido entregado un cuerpo de conocimiento esotérico y filosófico adecuado, que fundamenta el camino que debe empezar todo aspirante. Este corpus de sabiduría ha sido sembrado en las distintas tradiciones esotéricas de occidente, por medio de misioneros enviados por la jerarquía espiritual para mantener viva la llama de los misterios, y proporcionar la forma adecuada para develarlos.

Sin embargo el acercamiento a las tradiciones esotéricas es solo el primer paso en la aspiración. Y además debe saberse también, que no todos los Egos en proceso de ascensión espiritual necesitan pasar por la etapa antes mencionada, ya que este riguroso trabajo intelectual lo han realizado en existencias previas, y ya poseen intuitivamente el cuerpo de sabiduría iniciática, priorizándose su esfuerzo en otros aspectos del trabajo espiritual, de lo cual hablaremos más adelante.

Mientras el aspirante a la vida superior se adentra en los conocimientos destinados a alumbrar el camino que ha de recorrer hacia el interior de su propio ser, deberá emprender un riguroso esfuerzo en cambiar sus antiguos hábitos de vida que lo condicionaban y acercaban más a la inercia de la masa humana y que densificaban las vibraciones de sus vehículos internos, imposibilitándolo para la aprehensión del conocimiento directo de las realidades sutiles. De este modo se empezará a trabajar desde sus cuerpos más densos, a saber, el cuerpo físico y el cuerpo etérico. Sólo de este modo podrá empezarse un trabajo

superior a nivel interno que le permitirá al aspirante llegar eventualmente al periodo de probacionismo, en el cual será asistido y vigilado constantemente por un Hermano Mayor.

Deberá hacerse al mismo tiempo, una constante vigilancia a los procesos que ocurren en sus cuerpos mental y emocional, identificando plenamente las reacciones internas ante los diferentes estímulos externos, y de este modo, irá direccionando sus pensamientos y deseos hacia un estado superior de actividad, que le abrirá las puertas a otro tipo de percepciones, mucho más sutiles, y empezará a notar que todo a su alrededor cambia, y adquiere nuevos matices; viendo, escuchando y sintiendo cosas que antes simplemente no captaba.

Innegablemente este camino sólo será sorteado por las voluntades más firmes y constantes, y todo aspirante deberá saber que el sendero que desea emprender es un sendero que requerirá de toda su vida, y no debe esperar descanso alguno en el esfuerzo. Es por esta razón que muchos aspirantes decaen y se quedan en el camino, pues no comprendieron la real magnitud de la meta propuesta.

Esto es lo que, por desgracia, generalmente ocurre, y el aspirante es dominado finalmente por alguno de sus falsos egos externos que lo alejarán eventualmente de su propósito inicial, o lo desorientarán, haciéndolo ir y venir constantemente de una escuela o sociedad filosófica a otra, perdiéndose la oportunidad de concentración y enfoque necesario para el verdadero desarrollo espiritual.

Cuando se ha convertido en un estudiante constante y diligente, cambiando sus hábitos de vida insanos y cristalizantes, cuando ha demostrado un verdadero esfuerzo en superar sus pasiones y conductas destructivas, cuando se ha convertido en una luz para su entorno, demostrando sincera aptitud para el servicio desinteresado a la humanidad, en ese momento, se le entregarán enseñanzas superiores, que se ajustarán perfectamente a su constitución particular, tanto física como mental y emocional, las cuales lo llevarán eventualmente al estado necesario para asumir el periodo de probacionismo con fortaleza y seguridad.

Podemos decir por lo pronto que dichas enseñanzas serán destinadas a la purificación y fortalecimiento de su cuerpo vital, y son totalmente individuales, ya que no todos los estudiantes tienen la misma constitución vibratoria, y lo que a unos les ayudaría enormemente, a otros los perjudicaría por no corresponder en afinidad complementaria a su estado particular. Es por esta razón que los métodos occidentales difieren enormemente de los orientales, pues se trata de niveles de vibración y densidad muy distintos que requieren de un trabajo singular.

Sépanse en primer lugar que es necesario el fortalecimiento del cuerpo físico y etérico, pues de lo contrario cualquier intento de incursión metafísica, repercutirá negativamente en sus cuerpos densos, desequilibrando la salud del operante, y propiciando a la pronta decrepitud de su organismo material. Es por ello que se sugiere al estudiante una conducta sexual

moderada y si se encuentra lo suficientemente preparado y capaz, una completa castidad, ya que el equilibrio sutil del cuerpo vital, está enormemente influenciado por las corrientes sexuales que generalmente se ven dilapidadas por el estilo de vida desenfrenado de la época actual.

Es por esta razón que nunca se cansará de advertir al estudiante sobre el peligro de la experimentación tántrica y la magia sexual, pues toda manipulación de la fuerza creadora, sin la preparación adecuada, desestabilizará totalmente los diferentes cuerpos internos y centros vitales, y abrirá prematuramente la visión etérica y astral, lo cual, sin la supervisión necesaria, puede convertirse en un verdadero infierno psicológico. Recordemos que los misterios del Sexo son abiertos plenamente sólo en las iniciaciones mayores, las cuales son adquiridas después de atravesar gran parte del Discipulado espiritual, por ende, no debemos intentar volar sin antes aprender a caminar.

Posterior al fortalecimiento del cuerpo vital, luego de haber trascendido en gran medida sus antiguos hábitos negativos de vida y luego de un periodo de estudiantado riguroso y constante, el aspirante podrá solicitar oficialmente la admisión al probacionismo, en la cual hará un juramento solemne ante un Hermano Mayor y ante su propio Maestro interno, entrando así a una nueva etapa de desenvolvimiento espiritual que lo acercará de forma lenta, pero segura, hacia las iniciaciones menores. Este juramento comprende un compromiso riguroso con un nuevo estilo de vida que incluye un intenso trabajo de auto observación constante, así como seguir ciertas instrucciones dadas individualmente para su progreso, de la mano de ejercicios espirituales que buscan crear una disciplina interna necesaria para un mayor desenvolvimiento. En dicho juramento también se comprometerá a llevar una vida casta, aprendiendo así a transmutar su fuerza generadora en forma de Servicio y Creación constante. De igual modo, se empeñará en llevar una dieta especial y rigurosa, que contribuya a la purificación de sus vehículos densos, así como también a la no generación de karma negativo, por utilizar de alimento la carne de hermanos menores sacrificados arbitrariamente en forma masiva.

Si en el periodo preparatorio de la Aspiración, se capacitó al estudiante hacia un trabajo riguroso y consciente sobre su cuerpo vital, en el periodo de probacionista, el estudiante será entrenado especialmente en el mundo del Deseo, para lograr sortear las dificultosas pruebas que allí bombardean al individuo. Las instrucciones que se le darán, irán encaminadas hacia el control de su propio cuerpo astral, fortaleciéndolo y adecuándolo gradualmente para la instrucción directa en los mundos superiores.

Este tiempo se conoce como *periodo de probación* ya que es una etapa preparatoria para la gran prueba, en la que el aspirante será examinado por un instructor adecuado, con el fin de admitirlo en el sendero del Discipulado espiritual, adquiriendo así la primera gran iniciación en los misterios menores, la cual le abre las puertas al ingreso consciente y seguro en los mundos sutiles. Desde ese momento comienza una nueva etapa en el

desenvolvimiento espiritual del discípulo, estando apto para ingresar al templo etérico de la Orden Rosacruz, sin embargo, no entrará a participar activamente en los servicios y reuniones que allí se realizan, sino hasta que reciba posteriores iniciaciones que lo adecuarán como un auxiliar invisible apto para realizar un servicio activo y eficaz en la tierra.

Es necesario decir también, en cuanto a la etapa de probación, que es un periodo realmente indefinido (pudiendo incluso durar varias vidas), y el rápido o lento tránsito por él, depende en gran medida de las deudas Kármicas que el individuo posea, ya que no podrá aspirarse a una vida totalmente espiritual, sin antes haber saldado sus cuentas pasadas, pues la ley es infranqueable y toda acción debe tener su proporcional reacción positiva o negativa, ya sea en la presente o en sucesivas encarnaciones.

Así, debe asumirse el Karma como otra escuela positiva de trabajo y mejoramiento interno, y consagrar cada acción realizada en el presente, al servicio de Dios en nuestra vida. Si se es padre, madre o esposo, deberá dedicarse intensamente la vida a la maravillosa escuela de la familia, enfocándose su misión en propiciar las adecuadas condiciones para la evolución de los egos a su cuidado; si se es heredero de una gran empresa familiar, no deberá el aspirante espiritual eludir sus responsabilidades sociales y económicas por buscar la sabiduría, por el contrario, tendrá que asumir el trabajo diligentemente, espiritualizando su realidad material, y usando su poder para realizar un servicio especial en su particular contexto social; si por el contrario su Karma lo lleva a terrenos políticos o religiosos, deberá asumir su labor con responsabilidad y eficacia siempre en nombre del Amor y la vida, como fundamento de su trabajo en comunidad. Si sucede que por las circunstancias que sean, su esfera social se reduce a un humilde caserío, rodeado de miseria y sufrimiento, deberá dar infinitas gracias por su oportunidad inigualable de servir desde la humildad de la pobreza social, para cumplir positivamente con sus deudas kármicas, y ser una luz en la obscuridad de su entorno.

En suma, el asunto del Karma, y el trabajo riguroso a realizarse sobre él, no serán tratados en el presente espacio, por ser su complejidad y profundidad dignas de un trabajo de mucha mayor elaboración, sin embargo, debe saberse que la practica constante de los ejercicios de retrospcción redefinidos por Max Heindel a partir de la sabiduría iniciática pitagórica, son un positivo medio de trabajo sobre nuestro karma. Asunto que tiene la mayor importancia en el tránsito por los mundos superiores luego del proceso que llamamos: la muerte del cuerpo físico.



Pero este es tema para otro momento.<sup>1</sup>

En cuanto a las iniciaciones menores y mayores, ocurre del mismo modo que en el karma, su complejidad de abordar requiere de un espacio mucho mayor y no será tratado aquí en profundidad. Deberá solamente saberse por lo pronto, que cada una de las iniciaciones menores representan expansiones de conciencia que están íntimamente ligadas con las 9 capas o planos internos del mundo, y que llevan al iniciado a la contemplación y aprehensión de todo cuanto debe saber un discípulo en la escuela de manifestación material, hasta el actual periodo terrestre en el que nos encontramos.

Las iniciaciones mayores son 4 según la tradición Rosacruz, y representan la décima y más íntima esfera de la interna constitución del mundo, y de la cual, de momento, no nos es lícito decir nada en lo absoluto.

Queridas hermanas y hermanos, hemos hecho hasta aquí un recorrido somero a través de un proceso sumamente íntimo y complejo, un sendero abierto a la totalidad de las conciencias humanas, pero solamente recorrido por los verdaderos guerreros del espíritu, los trabajadores de la luz en la tierra, aquellos que no temen dar sus vidas y “perderlas” en favor del servicio amoroso y desinteresado. Aquellos que han optado por seguir al Cristo y darse a la humanidad por entero, haciendo de sus vidas obras de arte maravillosas, dignas de contemplar con fervor y gratitud, aquellos que se han convertido en una luz para la humanidad sin aspirar a engrandecerse ellos mismos sobre los demás, sino siendo perfectos reflejos de la luz divina universal que reposa en el corazón de toda la manifestación cósmica.

Este ha sido el sendero que han recorrido nuestros hermanos del pasado, y que aún permanece abierto para los aspirantes del siglo XXI, quienes deseosos de servir, pueden emprender el camino de ennoblecimiento que los conduzca a las gloriosas cimas espirituales destinadas para los grandes misioneros de la luz.

El presente trabajo ha sido la intensión de un caminante más del sendero, quien es consciente de las limitaciones de espacio y contenido que el tema tratado posee. Sin embargo más que abordar a profundidad una cuestión tan elevada, de lo que se ha tratado es de brindar un impulso luminoso al sincero aspirante, para que no aliviane sus esfuerzos, y

---

<sup>1</sup> Debo aclarar brevemente, que se ha introducido aquí el término sánscrito *Karma*, que tiene una procedencia oriental, y pertenece al cuerpo de doctrinas trascendentales de la tradición del este, cuyo significado se haya enriquecido culturalmente por las religiones dhármicas. No obstante, he introducido este término ya que tiene una correspondencia con lo que los misterios occidentales llaman “ley de causalidad”, lo cual fue igualmente divulgado varias veces en la tradición judeocristiana bajo el ropaje simbólico de “ley de la siembra y la cosecha”, o entre los misterios de la Grecia clásica como “Metempsicosis” más relacionada esta última con las concepciones orientales de la “Reencarnación”.

se haga una idea del camino que debe recorrer, proyectando así en su propia vida, las grandes victorias sobre sus estadios inferiores de expresión.

Finalmente hemos de dejar por sentado que el sendero de evolución espiritual Rosacruz no es un sendero para quienes busquen arbitrariamente poderes mágicos, o vanidad personal; no es un sendero para quienes sean amantes del espectáculo y show fenoménico, ni para aquellos que busquen la literal transmutación de los metales en oro, para así impresionar a las masas ganando dinero y fama. El sendero Rosacruz es un sendero de entero servicio espiritual en la tierra, y el único poder que se busca, es el poder sobre sí mismo, para así convertirse en un adecuado instrumento del gran propósito, la evolución consciente de todos nuestros hermanos en la humanidad.

El camino puede ser mostrado, pero concierne a cada aspirante recorrerlo y remontar por su propio esfuerzo las áureas cimas de la verdad.

Un servidor.